

El tiempo pasado ya no nos pertenece

Ángel Gutiérrez Sanz, (catedrático, autor del libro Fieles a Nuestro Destino)

El tiempo no se detiene, la vida de los hombres tampoco. Nuestra mundanidad está inserta en la temporalidad. Los latidos del corazón del tiempo se nos escapan, como el agua entre las manos, su misteriosa presencia es esquiva a toda consideración humana, nadie ha sido capaz de atraparlo para ofrecérselo en un concepto preciso. Platón nos lo definía como "la imagen móvil de la eternidad". Bella definición sin duda; pero con ella no queda desvelado el impenetrable secreto que lo envuelve. Siempre que nos referimos a él estamos hablando de un pasado que ya no es, de un futuro que todavía no ha llegado y de un presente que no existe pues antes de pronunciarlo se ha esfumado y ha dejado de ser actual.

Aún con todo y aquí está la paradoja, nada somos, nada podemos hacer sin el tiempo, hasta el punto que Heidegger se atrevió a decir del mismo que es el fundamento ontológico de nuestra existencia. Yo no me atrevería a tanto; pero sí pienso que es una condición indispensable para nuestro humano existir, a través del cual van aflorando las realidades consistentes, como si se tratara de una corriente impetuosa, que a su paso, va dejando el fondo sembrado de sedimentos. Al final, nos dicen los filósofos de la historia, somos lo que hemos hecho, lo que ha ido quedando después de haber pasado el tiempo como un torbellino. Voltaire se preguntaba ¿Cual de todas las cosas del mundo es la más larga y la más corta, la más rauda y la más lenta, la más divisible y la más extensa, sin la que nada se puede hacer, que devora lo pequeño y vivifica todo lo que es grande? No es otra cosa que el tiempo, el cual es inseparable de nuestra condición humana.

La vida viene a ser un proceso en marcha, que nadie puede detener y a medida que se van cumpliendo años, su discurrir es cada vez más veloz, hasta llegar a producir vértigo, precisamente cuanto más lento quisiéramos que discurriera, es cuando más acelera su marcha, así como los ríos que a medida que se acercan a su fin, más de prisa fluye su corriente. A los mayores sabedores que nos van quedando pocos años, nos sucede lo que a los niños, que cuando ven que se les están acabando los bombones tratan de estirarlos. Nadie como nosotros es consciente de que el tiempo es oro, que digo...mucho más precioso, pues no hay oro suficiente en el mundo para agregar un solo instante a una vida humana, por eso si algo merecía estar en la lista de los pecados capitales debía ser precisamente ese vicio tan extendido de "matar el tiempo". El anciano Nikós Kazantzaki cuando ya veía acercarse el final de su vida suplicaba un poco de tiempo para concluir su obra. "El tiempo, decía, ha llegado a ser para mí el bien supremo: cuando veo a los hombres malgastar el tiempo, me dan ganas de ir a una esquina a tender la mano como un mendigo: dadme una limosna buenas gentes, dadme un poco de ese tiempo que perdéis, unos minutos, una hora..."

Un final y comienzo de Año, siempre son motivo de serias reflexiones que nos colocan delante de lo efímero que resulta nuestro paso por esta tierra,

algo que la sabiduría popular ha sabido recoger en estas memorables palabras " Todos estamos de visita en este momento y en este lugar. Sólo estamos de paso. Hemos venido a observar, aprender, crecer, amar y volver a casa". Sólo cuando proyectamos nuestra mirada sobre horizontes de trascendencias nos situamos por encima de los acontecimientos y del devenir

En este mundo nuestro todo se va gastando, todo se nos va acabando, hasta que llega la muerte que es la última de las posibilidades humanas. Hay que pensar que cada año que se nos va, es una oportunidad menos que nos queda y es preciso preguntarse si la hemos sabido aprovechar. Es obligado hacer balance para saber cuáles han sido nuestras pérdidas y nuestras ganancias, nuestros aciertos y nuestros errores, nuestros fracasos y nuestros pequeños éxitos. 365 días dan para mucho, en ellos puede haber habido tiempo para gozos y sufrimientos, alegrías y tristezas, olvidos y silencios, amores y desamores; pero en un abrir y cerrar de ojos se ha esfumado todo para pasar al baúl de los recuerdos. Lo nuevo se convierte en viejo, la vida sigue su curso y otra vez a empezar. Sobre las ruinas del año que ha pasado se nos convoca a construir un renovado proyecto de futuro durante el Nuevo Año que comienza. ¿Qué nos deparará este nuevo 2015 cargado de expectativas? Ésta es la pregunta que en algún momento todos nos hacemos por estas fechas. De momento hay que verlo como un regalo que el Señor del tiempo y de la eternidad nos hace, es una nueva oportunidad que Él nos da. ¿ Para que?....

Es aquí donde yo quería llegar. Inmersos como estamos en la cultura del consumismo es difícil imaginarse otra respuesta que no haga referencia a la mejora económica que hay que conseguir a costa de lo que sea y sin escrúpulos, porque aquí todo lo que no sea robar se da por bueno. Si prestamos oídos a lo que a nuestro alrededor se habla, constatamos que las expectativas giran todas sobre lo mismo. Aspiramos a que éste sea el año de la regeneración económica, el año en que suba la renta per cápita y el poder adquisitivo, pretendemos que sea el año de pleno empleo, en que todos tengamos más para poder gastar más y aquí acaban nuestros buenos propósitos, el resto da igual, porque lo que hoy importa es el tener y no el ser.

¿ Quien piensa hoy en aprovechar el nuevo año para ser éticamente mejor? No acabamos de entender que el tener o no tener aún siendo importante, no lo es todo. Nos cuesta trabajo aceptar que lo esencial en la vida de un hombre es comportarse con dignidad. Me viene a la memoria aquella anécdota con visos de verosimilitud, según la cual en una ocasión Diógenes , el del tonel, estaba comiendo un plato de lentejas y se le acercó Aristipo de Cirene, adulador de Dionisio, tirano de Siracusa y le dijo: ah... si hubieras aprendido a mentir y adular, no estarías ahora comiendo lentejas, a lo que Diógenes respondió: ipobre Aristipo! si tú hubieras aprendido a comer lentejas, no tendrías necesidad de adular y arrastrarte por el suelo. Dos actitudes bien diferentes ante la vida, dos actitudes diferentes frente a este Nuevo Año que comienza.

Es de justicia que todo mundo tenga un trabajo para poder vivir dignamente, legítimo poseer cosas, pero sin olvidarnos de nosotros mismos, porque si no es así, teniendo mucho podemos ser pobres, muy pobres. Pocas esperanzas hay de encauzar los problemas laborales, si no las fundamentamos en los valores morales, si no entendemos de una vez por todas, que las cosas son instrumentos, medios y sólo el hombre es fin en sí mismo. El tiempo se nos da fundamentalmente para conseguir ser más hombres, más humanos, más libres y esto afortunadamente no depende de las circunstancias depende de la voluntad de todos y de cada cual. El hacerse rico es tarea compleja en la que juegan muchos factores, entre ellos la suerte, en cambio el comportamiento ético está al alcance de todos y él es la clave para la solución a los desajustes sociales.

A pesar de todas las incertidumbres con que se nos presenta este 2015 nos queda la confianza y seguridad que éste, será un buen año para mi si yo estoy decidido a serlo, aquí y ahora. El Año que comienza dará los frutos según lo que cada cual vaya sembrado. Si como pienso no es cuestión de suerte sino de esfuerzo y sacrificio, dejaré de preocuparme por el ayer que ya pasó y tampoco viviré obsesionado por un mañana que no sé siquiera, si llegará para mí , me basta con vivir el presente lo mejor que pueda, porque "a cada día le basta su afán". Lo de Feliz y Venturoso Año 2015 es un bonito deseo al que yo me sumo; pero ha de ir acompañado de la voluntad decida por mejorar, contando con la ayuda de quien todo lo puede. Es lo que siempre se ha dicho: "A Dios rogando y con el mazo dando"